

El Contexto Litúrgico

Emilio Vicente de Paz

Estamos acostumbrados a escuchar las lecturas de los evangelios en pequeños fragmentos de unos pocos versículos. A veces incluso de manera consecutiva, como una novela por fascículos. Y estaría muy bien leer por nuestra cuenta un evangelio completo, para hacernos una idea global de los acontecimientos y situar cada fragmento en su contexto, tal como el evangelista quiso. Pero alguna vez también podemos hacer otra cosa: leer con calma todos los textos de la liturgia de la palabra de un día determinado. Es otro contexto: el litúrgico.

JESÚS NOS DEVUELVE LA VIDA

En el domingo XIII del tiempo ordinario, la lectura evangélica narra la resurrección por Jesús de la hija de Jairo, narración que tiene “incrustada” la curación de la hemorroísa. El título de la lectura, que figura en rojo en la cabecera, reza: “Contigo hablo, niña, levántate”. Resume muy bien el mensaje: Jesús tiene poder para devolver la vida a la niña. Lo recalca el versículo del Aleluya: “Nuestro salvador, Cristo Jesús, destruyó la muerte, e hizo brillar la vida por medio del Evangelio”..

Para la primera lectura, normalmente del Antiguo Testamento, siempre se escoge una que sea congruente con lo que dice el evangelio. En este caso, está claro: el libro de la Sabiduría dice cómo Dios “todo lo creó para que subsistiera... creó al hombre incorruptible” y cómo “por envidia del diablo entró la muerte en el mundo”, que es el título de esta primera lectura. Con Jesús llega el remedio, como ya anticipó no hace mucho otro evangelio en el que se decía que “Satanás está perdido”. Jesús tiene poder para devolver la vida a la niña. Él es la vida.

El salmo responsorial es la respuesta agradecida del que recupera la vida: “Te ensalzaré, Señor, porque me has librado. Me hiciste revivir” y la Iglesia así lo siente al cantar todos unidos a Dios, que nos ha salvado en esperanza por medio de Jesucristo.

EL DESPRECIO AL PROFETA

La liturgia de la Palabra del domingo XIV tiene un tema totalmente distinto. Se trata en el evangelio del rechazo que sufre Jesús por parte de sus propios paisanos, que se asombran al oír su enseñanza en la sinagoga y “se escandalizaban a cuenta de él”. El título recoge la frase-resumen de este evangelio: “No desprecian a un profeta más que en su tierra”.

Lo mismo le pasa a Ezequiel cuando se topa con la rebeldía y obstinación de los hijos de Israel, que no hacen caso a lo que dice el profeta de parte de Dios. El título de la primera lectura lo sintetiza: “Son un pueblo rebelde y reconocerán que hubo un profeta en medio de ellos”. Sin embargo, el profeta sigue confiando a pesar de los desprecios, como dice el salmo responsorial, y Jesús es firme en su decisión de predicar, como canta el versículo del evangelio: “El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado a evangelizar a los pobres”.